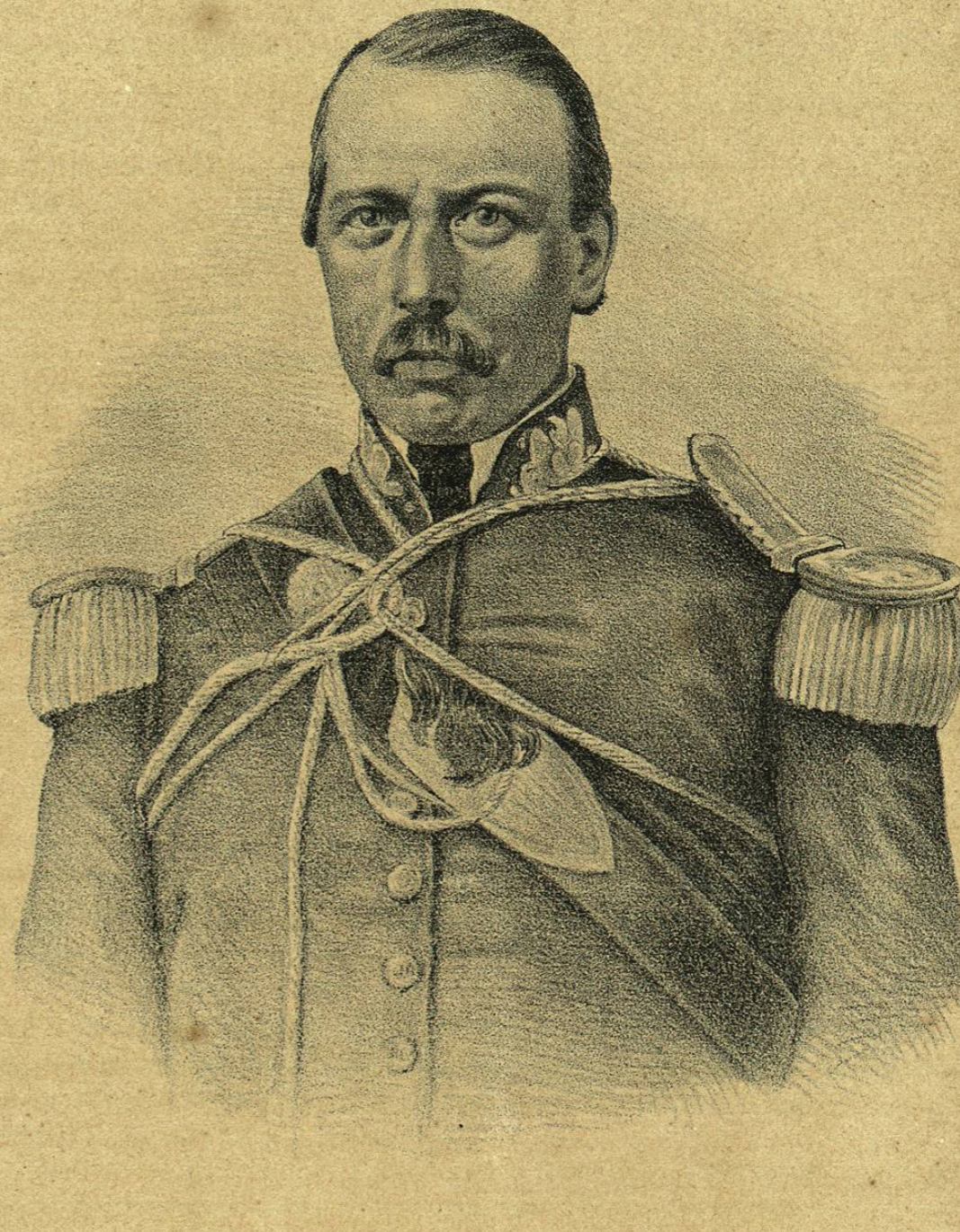


II

(CONTINUA EL SITIO DE QUERETARO)

El coronel Miguel López recibe el mando de la reserva.—Crece la opinión en favor de la retirada.—Miramón sigue manifestándose opuesto á ese parecer.—Le apoya el general Ramírez Arellano.—Talleres para fabricar pólvora y proyectiles.—Nueva junta de guerra.—La preside por voluntad de Maximiliano el general Miramón.—Se desecha el proyecto en pró de la retirada.—El general Márquez en México.—Sus poderes eran omnímodos.—Lleva órdenes para cambiar el Ministerio.—No se le fijó plazo para su regreso á Querétaro.—Fue nombrado Lugarteniente del Imperio.—Su salida de Querétaro causó desaliento.—El campo republicano recibe refuerzos.—Sangriento combate del 24 de Marzo.—Visita Maximiliano á los prisioneros.—Escasez de provisiones entre los sitiados.—El ejército imperial condecora á Maximiliano.—Salida del 1° de Abril sobre el barrio de San Sebastian.—Felicitaciones en el 10 de Abril.—Da nuevas seguridades Maximiliano de continuar en su empresa.—Un grupo de oficiales opina por la rendición de la plaza.—Otros piden á Maximiliano que salga con las caballerías.—Se rehúsa y nombra en su lugar al general Mejía.—Este no acepta y queda designado el general Moret.—Nueva junta de guerra.—Fracasa Moret en su intento de salir.—Se sabe en Querétaro la derrota de Márquez entre Puebla y México.—Salida de los sitiados en Querétaro el 24 de Abril.—Ataque del Cimatario el día 27.—Victoria alcanzada por los imperiales.—Se rehacen los republicanos.—Siguen con energía el sitio de la plaza.—Los sitiados apelan para su defensa á diversos ardides.

Disgustado Maximiliano con los pareceres del general Mendez, le separó del mando de la brigada de reserva, remplazándole con el coronel Miguel López. Desazonado quedó Mendez á las órdenes de Miramón en la primera División de infantería, á la vez que eran separados del mando que ejercían, los generales Casanova, Escobar y Herrera y Lozada. Con el dictamen que dejó Márquez acerca de verificar una retirada, estuvieron de acuerdo los generales Mejía y Mendez; pero no se les hacía aprecio, pues se les consideraba desanimados. Los esfuerzos de los que opinaban por la retirada fueron de tal naturaleza, que llegaron á inclinar el ánimo de Maximiliano en favor de tal proyecto, al grado de que para asegurar la ejecución había dado conocimiento de las medidas tomadas, al ministro de la guerra, el 18 de Marzo, ordenándole que dispusiera en los alrededores de la capital el campamento para el ejército con la tienda imperial en el centro, pues no pensaba alojarse ni en palacio ni en ninguna otra parte de la ciudad.



Miguel López

CORONEL DEL REGIMIENTO DE LA EMPERATRIZ.

Acompañó á Maximiliano en el viaje al Interior del territorio nacional en Septiembre de 1864, gozando de toda clase de consideraciones por parte del Monarca. Cuando después de la retirada del ejército francés marchó el Emperador á defender en Querétaro su trono, á principios de 1867, llevó consigo otra vez al coronel López, y le manifestó tal confianza, que en las postrimerias del sitio puesto á esa plaza por los republicanos, le encargó una misión tan delicada cuanto difícil: obtener una conferencia con el general en jefe de los sitiadores, para evitar que continuara el derramamiento inútil de sangre. López fue más allá; abrió al ejército sitiador las puertas de Querétaro, poniendo fin al sitio que los imperiales no podían ya sostener. Y halló motivos para su infiel conducta, en las sugerencias y confianza misma de Maximiliano, quien después de los arreglos que se proponía llevar á cabo, abandonaría el país mexicano para siempre. Según un documento oficial publicado por el General Escobedo, la misión que desempeñó López solicitando la conferencia, constituyó un secreto que fué guardado por espacio de veinte años.

Aunque hubo todavía vacilaciones, el 20 de Marzo los sitiados debieron salir de la plaza; las piezas de artillería y el parque estuvieron listos á las tres de la tarde; pero el general Miramón no convino en que una determinación semejante se tomara sin consultar la opinión de los jefes de infantería y artillería, y de acuerdo con varios generales fué al alojamiento de Maximiliano para hacerle ver que la retirada para México era absolutamente impracticable en aquellas circunstancias, á causa de la situación que guardaban los dos ejércitos. Todas las razones expuestas contra la retirada fueron inútiles; Maximiliano parecía inflexible, al grado de declarar terminantemente "*que la retirada era un negocio resuelto.*"

Sin embargo, volvió á vacilar al imponerse de las razones que expuso el general Ramírez Arellano, cuando se le pidió su opinión acerca de lo que sería más conveniente hacer con los trenes, si deshacerse de ellos ó llevarlos. Opinó Arellano que era imposible retirarse sin la artillería y los trenes, y tampoco era posible llevarlos; creía necesario atacar al enemigo resueltamente ó sostener una resistencia prolongada. Arellano tenía la íntima convicción de que el impulso del día 17 habría sido un triunfo sin el retardo del general Mendez, y sin la noticia que éste dió á Maximiliano respecto á que los republicanos habían penetrado ya á la plaza; creía que aun era tiempo de recurrir á un combate, que sin duda daría la victoria al ejército imperial; pero ponía por condición indispensable que llevara el mando del ejército el general Miramón. La vacilación en los planes que convendría seguir, había hecho, según convicción de Arellano, perder un tiempo precioso y no había habido posibilidad de remediar el mal que causara la carencia de elementos suficientes que debieron sacarse de México; faltaba en la plaza el plomo, pero se podía suplir esta falta utilizando las cañerías que conducían el agua de la ciudad, las tinajas de los establecimientos de baños y el material de las diversas construcciones que de plomo, zinc y antimonio hubiese en Querétaro. También faltaba el salitre y era forzoso adquirirlo.

El general Arellano se comprometió solemnemente á establecer una fábrica de pólvora, una salitrería, fundición de proyectiles de bronce y fábrica de cápsulas de cartón para suplir las cápsulas comunes. Estos nuevos establecimientos, agregados á los talleres para reparación de artillería, bastarían para sostener la defensa por veinte días, tiempo que se consideraba suficiente para que un ejército auxiliar llegara de México.

Maximiliano dijo que Márquez insistía obstinadamente en la retirada, y que aunque los generales Mendez y Mejía eran de la misma opinión, diferían en cuanto al modo de realizar el proyecto. Miramón había indicado un parecer diferente de los demás, y en tales circunstancias resolvió Maximiliano atenerse al acuerdo de una junta de generales. Faltaban pocas horas para que se emprendiera la marcha, en cuyos preparativos se ocupaban activamente Márquez y Mendez, cuando Maximiliano llamó á los generales que habían de formar la junta.

En ella les manifestó que eran cinco las opiniones que había acerca del partido que tenían que tomar en la situación en que se hallaban, opiniones que el coman-

dante general de artillería, secretario de aquella junta, las haría conocer. Pidió Maximiliano que sin preocuparse por su persona y teniendo presente tan solo el bien general y la salvación de México, propusieran las medidas más oportunas para conseguir este fin tan importante. "Las opiniones que manifestéis, dijo, sobre el estado actual del ejército y sobre los azares de la guerra, serán aceptadas por mí sin vacilar é inmediatamente utilizadas." Para que la discusión fuera enteramente libre dejó solos á los generales, encargándoles únicamente que resolvieran los asuntos conforme á las inspiraciones de su conciencia y teniendo presente el honor del ejército y el de México.

El consejo fué presidido por el general Miramón; abrió la discusión el general Arellano exponiendo las cinco opiniones que se habian manifestado al Emperador, y que eran: retirarse llevando consigo la artillería y los trenes; salvar el ejército dejando clavadas las piezas y abandonando todo el material de guerra y los medios de transporte; la tercera opinión sostenía que continuase la defensa con todas las tropas; la cuarta pedía fraccionar el ejército en dos partes, de las cuales una continuaría la defensa de la plaza, mientras que la otra marchaba para México en busca de refuerzos que obligaran al enemigo á levantar el sitio; y la quinta se limitaba á conservar una reserva encargada de salvar la persona del Emperador en caso de un desastre, y á nombrar un general en jefe que atacase al grueso de los sitiadores. Quedó resuelto que continuara la defensa de la plaza.

Terminada la junta, se presentó Maximiliano en el lugar en que estaba reunida y dijo: "Que con verdadero placer ratificaba lo resuelto, estando sus deseos y esperanzas de acuerdo con esa resolución, y que había pasado dos horas de verdadera agonía pensando que se pudiera adoptar el partido de la retirada; no solamente aceptaba la idea de continuar la defensa de la plaza, sino que se adhería á los puntos secundarios que se habían originado por algunas opiniones particulares, siendo el más importante de estos, el que salieran de México refuerzos para socorrer le plaza. Así concluyó el consejo de generales tenido el 20 de Marzo.

En el cerro de las Campanas aumentaban diariamente las fortificaciones, aunque pasajeras. Allí se reunían con frecuencia Maximiliano, Miramón, Mejía, Márquez, Mendez, Castillo y Arellano para observar al enemigo y tratar los asuntos del día. Desde aquella altura aislada, es magnífico el aspecto que presenta la extensa llanura, cortada á trechos por grupos de árboles; veíanse los caminos de San Luis y Celaya, ocupados por los republicanos, así como las alturas lejanas que rodean á Querétaro, tan vistosa con sus techos planos y sus conventos é iglesias; condiciones todas que hacían de aquel sitio un magnífico punto de observación y aun de recreo.

La ciudad de Querétaro, sitiada en regla, no estaba preparada para la resistencia que necesitaba oponer; las fortificaciones eran provisionales y á no haber aprovechado la buena situación del convento de la Cruz, y de otras iglesias y edificios de sólida construcción, la defensa hubiera sido imposible. De prisa fueron construidas nuevas trincheras y reforzada toda la línea de defensa.

La falta de buena pólvora, proyectiles y útiles indispensables para fabricarlos, fué suplida por la inteligencia y actividad del general Ramirez Arellano, que adquirió las simpatías de Maximiliano y el aprecio del ejército imperialista. Estableció una fábrica de salitre, otra de pólvora, dos fundiciones de proyectiles y los talleres necesarios, hizo que el techo del teatro fuese convertido en balas, así como una parte de las campanas y empleó el fierro que se pudo reunir, en metralla y balas de cañón; cuando las cápsulas de guerra estaban completamente agotadas, fueron substituídas por otras de papel, generalmente buenas. A estas novedades se debió que la resistencia pudiera prolongarse por tanto tiempo; parte de los prisioneros republicanos fueron ocupados en esas labores.

En aquel sitio los defensores apelaron á cuantos recursos estaban á su alcance: atacaban con valentía al ejército sitiador, se esforzaban por dar la paga á las tropas, extraían salitre de donde podían y carbonizaban la madera que estaba á su alcance para fabricar pólvora; fundían las campanas que transformaban en proyectiles de artillería, y también hicieron balas de fusil de la cubierta del techo del teatro; fabricaron abundantes cápsulas y lograron infundir constancia y á veces entusiasmo en soldados que carecían de alimentos suficientes y aún de leña para calentarse.

Resuelta por el consejo de generales la defensa de la plaza de Querétaro, quedaba á Maximiliano dictar las medidas convenientes para que de México fueran llevadas tropas auxiliares. Para desempeñar esta comisión tan difícil se ofreció el general Márquez; propuso que él iría á buscar los recursos que se necesitaban, á fin de obligar á los republicanos á levantar el sitio. Se acordó de conformidad, y para facilitar la ejecución del proyecto se dispuso el cambio de Ministerio, poniendo á la cabeza del nuevo á D. Santiago Vidaurri; quedarían solamente dos miembros del Ministerio antiguo: el ministro de la guerra, general Portilla, y el Sr. García Aguirre que permanecería en Querétaro. A la misión que se encomendaba al general Márquez, quedaban agregados D. Santiago Vidaurri y el general Portilla, especialmente confirmado en su nombramiento de ministro de la guerra.

En la realización de este asunto se guardó el más estricto secreto; y no se fijó combinación alguna respecto al regreso de Márquez y al modo de operar sobre los sitiadores, ni se trató de los medios que deberían adoptarse para que simultáneamente obrasen la guarnición de la plaza y las fuerzas auxiliares. Márquez recibió de Maximiliano poderes omnímodos para destruir en México los obstáculos que se opusieran á la ejecución de su encargo tan excepcional como urgente, y con este fin le dió Maximiliano el nombramiento de Lugarteniente del Imperio, expresando en el decreto relativo que Márquez había de normar su conducta á las órdenes verbales que recibía. (1)

(1) Al referir el cronista Salm-Salm en sus Memorias relativas á Querétaro, que á consecuencia del consejo de guerra que se verificó el 20 de Marzo, resolvió Maximiliano enviar al general Már-